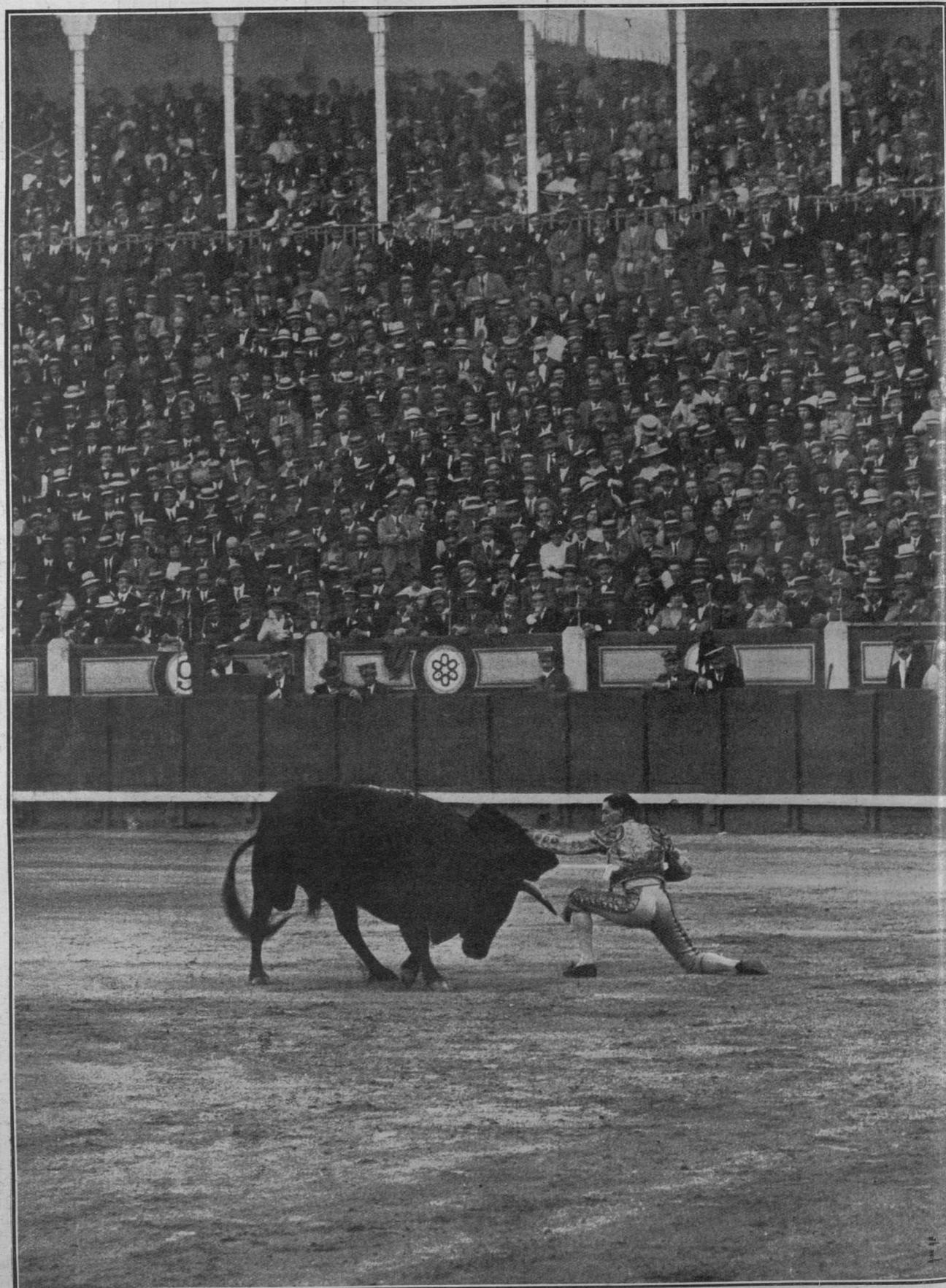


# LA LIDIA



JOSÉ GÓMEZ «GALLITO»

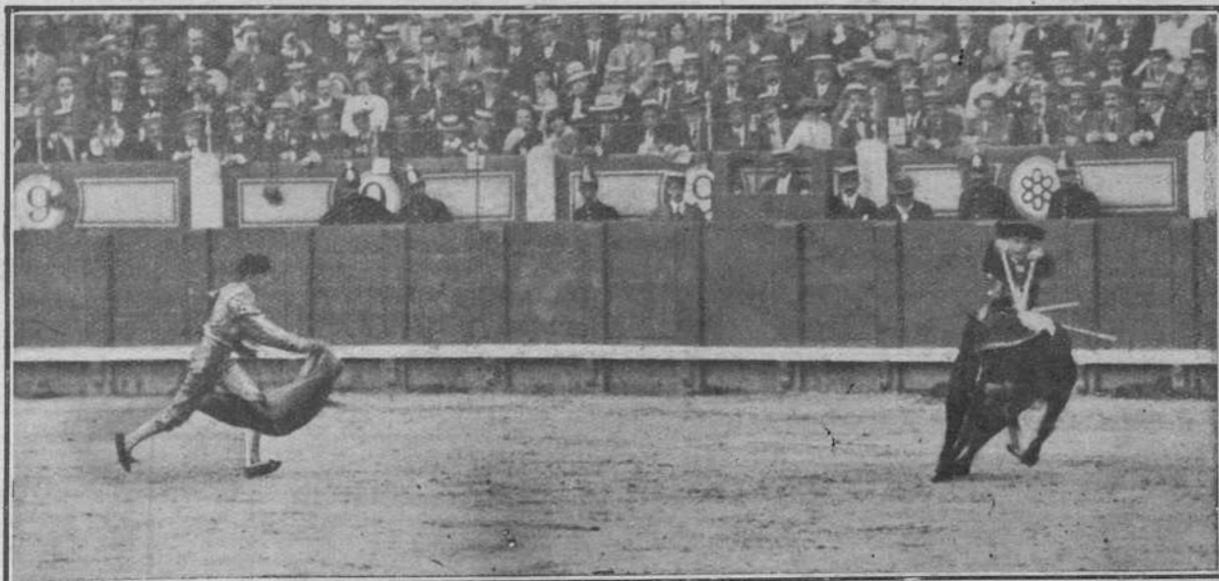


JOSELITO ADORNÁNDOSE EN EL PRIMER TORO



JOSELITO REMATANDO UN QUITE EN EL SEXTO TORO

## José Gómez "Gallito", mata siete toros en Madrid



«Blanquet» clavando un gran par de banderillas al sexto

FOT. CORTÉS

Y los toreó de capa y de muleta, bregó, pa: eó y los mató sin una duda, sin asomo de vacilaciones, mostrándose artista, valiente, con recursos y facultades, vista, seguridad, dominio y EXPONIENDO.

Y tiró de repertorio y divirtió á la concurrencia, él solito en siete toros, los cuales, además, no fueron cosa del otro jueves, haciéndoles lucir Joselito. Eso fueron ganando.

Pero vamos por partes.

Hizo ayer un día magnífico y hubo un llenazo tremendo, que valió mucho dinero á la Empresa y á los revendedores. ¡Pero esas autoridades!

Estuvo el coso abarrotado, en época tan avanzada y en día laborable... ¡Para que ustedes vean!

A José, que vestía rico terno ceniza y oro, se le tributó cariñosa ovación al presentarse al público.

### El ganado

Pertenecieron los siete bureles jugados á la afamada ganadería colmenareña de los Herederos de don Vicente Martínez.

De tamaño anduvieron desiguales, pues sobre todo el segundo y el sexto, bajaban bastante. En cambio, notábase igualdad en las cabezas: todos cornicortos. Pero eso sí, había peso en los astados, pues no dejaban de tener gordura y morrillo.

Me gustaron más que sus hermanos el primero y el tercero. Tres se portaron solo regularmente, resultó peor el quinto y fué manso declarado el séptimo. ¡No se pueden dar propinas, señores de Martínez!

Entre los siete de Colmenar Viejo tomaron dos marronazos, siete varas de refilón y ventiuna á ley, que es muy poco. Como es menos que poquísimo, nada, once caídas y tres jacos arrastrados.

Tenían poder los moritos, pero no empujaban.

### Las cuadrillas

Y no hay que decir que trataran mal las cuadrillas á los cornúpetos.

A los dos primeros sí: aquello fué infame. Camero y el Chano metieron una atrocidad de palo á Comedido, y Chano abrió un rajón á Descarado y Camero le dió un puyazo bajísimo al lado contrario y de gran castigo. Ambos burós quedaron destrozados.

Pero á los otros cinco se les mimó de veras y se hizo lo imposible por no molestarles, para que conservasen bravura y facultades. Amén de lo que se les hizo lucir en fuerza de adornos y de arrimarse á ellos.

Además, la lidia se llevó con orden perfecto, como hacía mucho tiempo que no la veíamos. Nada de barullo. Pocos capotazos y á tiempo.

En esto y en banderillas, fué el mejor Blanquet, como luego se dirá.

También bregaron admirablemente, aunque poco, Cantimplas y Chiquilín, que con los garapullos lo hicieron medianamente, así como sus demás colegas, excepto Almendro, que quedó regularmente el hombre.

Salvo las herejías apuntadas del Chano y Camero y el irse Pinto á los bajos en el sexto, se picó bien en general, agarrando todos arriba, con Camero y Carriles á la cabeza, y pegándole al tercero bastante, así como poco á los siguientes, por ser ya más blandos.

A Camero se le ovacionó justamente en el séptimo, por su buen arte. Aunque yo no estoy conforme con lo de tirar al burel sombreros y gorras para hacerle cumplir. Al que es manso se le quema, y el castoreño es para resguardar la cabeza en las caídas.

El Algeteño, que salió de sobresaliente, tiró algún capotazo.

Sacó Joselito su cuadrilla y la de su hermano Rafael, ó sea:

Picadores: Salustiano Fernández Chano, Manuel Aguilar Carriles, Felipe Salsoso, Antonio Chaves Camero, Juan Pinto y un reserva.

Banderileros: Fernando Gómez Gallo, Enrique Berenguer Blanquet, Francisco González Chiquilín, Manuel Saco Cantimplas, Manuel Alvarez Posturas, Enrique Ortega Cuco y Enrique Ortega Almendro, más el puntillero.

Los servicios fueron buenos.

Ayer se lamentaban muchos de los destrozos hechos por los picadores á los dos primeros toros. No es culpa de los varilargueros, sino nuestra, que les dejamos salir á picar con esas lanzas. Yo llevo quince años escribiendo acerca del particular, y nadie me hace caso. Veremos si ahora se adopta la nueva puya.

### Joselito

Estuvo en la brega y en los quites asombroso. Valiente, oportuno, inteligente é incansable, ovacionándosele repeti lamente. Hubo variedad de quites, y medias verónicas, y largas, y adornos.

¡Y en la dirección! Maravilloso. Estaba en todo, ordenaba á jinetes y peones y aquello daba gusto verlo. Eso era un jefe sabiendo mandar y teniendo disciplinadas sus tropas, y éstas sabiendo obedecer. Y el mejor, bregando, él, con una ó dos manos, según convenía.

**Primer toro.**—Lo veroniqueó regularmente, y lo toreó de muleta cerquísima, valiente y mandando, por ayudados y altos, dándole, además, un molinete excelentísimo.

Siguió un bajónazo con vómito y hubo ovación y algunos pitos.

**Segundo.**—Le instrumentó muy buenas verónicas y cogió, *motu proprio*, los palillos, que le hizo dejar el público, diciéndole que el bruto estaba medio muerto.

Dióle cuatro pases naturales (de ellos tres superiores) y varios ayudados y de trinchera, para tres pinchazos altos, pasarse una vez sin herir y descabellar al primer golpe, oyendo palmas.

**Tercero.**—Le dió cuatro ceñidísimos y ovacionados recortes capote al brazo; y solo, le quebró limpiamente una vez sin clavar; le puso un par al quiebro superior; le cuarteó un par algo trasero, alegrando al morito, y uno colosal con los terrenos cambiados, estallando gran ovación.

Y solo y en los medios le obsequió con magnos ayudados altos y bajos, de molinete y trincheras de rodillas para escupir á Barrabás, cogerle los pitones y llevárselo, por tirones á la suerte natural. Y en ella le metió media estocada ligeramente desprendida y trasera, sonando una ovación.

**Cuarto.**—Este se le fué del capote cuatro veces, sin querer las verónicas. Lo muleteó José con inteligencia, por ayudados, para hacerse con él en seguida sólo, en los medios, valiente y entre los cuernos.

Le acarició y le atizó media un poco trasera, seguida de enorme ovación y la oreja.

Se llamaba el bicho Coralino, tenía el número 45 y era negro bragado.

**Quinto.**—Se le ovacionaron en justicia las verónicas, un farol y una navarra. Y le colgó tres superiores y ovacionados pares de dentro á fuera.

Solo, dió á Nevadito preciosos pases ayudados, de pecho, de trinchera, altos y de pitón á pitón, y en las tablas una estocada corta (ya saben ustedes que es menos de media), alta y un poco pas da.

Después arreó en la suerte natural una honda, también sin otro defecto que caer un poco atrás. (Ovación).

**Sexto.**—Superiores y ovacionadas fueron las verónicas.

Cogió los rehiletes, salió una vez en falso, por



Joselito quebrando, sin clavar, al tercero FOT. CORTÉS

quedarse el de Martínez, y le cuarteó dos soberanos y ovacionados pares, á toro parado.

Dió las banderillas á Blanquet, le preparó el toro, y metió el valenciano un par *super*, habiendo gran ovación para ambos.

Brindó Joselito á todo el público, desde el centro del anillo, y dió en los medios inmejorables ayudados, trincherrillas y por alto, para una estocada caída y con derrame, que le valieron la *enésima* ovación y la segunda oreja de la tarde, habiendo tardado poco más de hora y media en despachar la corrida completa.

Se llamaba el sexto *Presumido*, número 15 y era berrendo en negro aparejado.

Pero nadie se mueve de su asiento. Pide el concurso ¡otro toro!, accede el muchacho y aparece un *Séptimo*.—De Martínez, y negro.

Le cuarteó un gran par, y hubo de hacer tres salidas falsas por la mansedumbre de Guapetón, al que le puso un par impecable á la media vuelta.

Solo, le muleteó por altos y ayudados, sacudiéndole tres pinchazos altos, encogiéndosele el animal, y media un si es no es cruzada en sentido contrario.

Marró dos veces á pulso al intentar el descabello con el estoque, y acertó al segundo intento con la puntilla, á las dos horas de comenzar el espectáculo.

Salió en hombros, por la puerta grande, y se le hizo estruendosa ovación, así como fuera de la plaza y durante el traveco hasta el Hotel Palace, á donde le siguió muchísima gente.

Unos por exceso de castigo, otros por falta de gas, llegaron los de Martínez quedados á la muerte.

### Final

No se les pudo recibir, y hubo que obligarles para muletearlos y matarlos, todo lo cual lo hizo el Sabio solo y sin necesitar ayudas ni apenas algún capotazo.

El defecto de herir Gallito trasero se debe á que siendo alto, monta la espada demasiado arriba.

El y Blanquet trabajaron como leones y sudaron las falgueillas. Pero al final corrían y saltaban como diciendo:

—«Podemos, ahora mismo, con otros siete toros, y con catorce y con una ganadería.»

Me acordé mucho de Zaragoza, donde pasó el año último exactamente igual, en el Pilar, con una corrida, por meterse en la enfermería Gaona á la salida del primer toro.

Blanquet fué ayer ovacionadísimo.

Cuando les salen bichos tan esaborios á los matadores, nos solemos aburrir. Ayer nos divertimos. Si resultan bravos los de Martínez, ¿á dónde hubiera llegado *Maravilla*?

RELANCE